

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Doctrina.—El magnetismo y el Espiritismo. (Continuacion, ver el número anterior)—Estudio sobre la naturaleza del Cristo, (obras póstumas de Allan Kardec. Continuacion, ver el número anterior)—Dios en la naturaleza, por C. Flammarion, el Cielo (continuacion, ver el número anterior).—Comunicacion medianímica del grupo de las Piedras—Comunicaciones espíritas—Variedades; al Sr. Marqués de San Eloy, autor del artículo titulado El Charlatan—A una violeta, (poesía)—María muerta, (ídem)—Miscelanea (poesía)

Doctrina

Tarea fácil es juzgar *á priori*, y escarnecer toda novedad que se presenta en el domiño de las ideas, pues para llevarla á cabo solo se necesita un poco de ignorancia, y algunos adarnes de limitacion de ingenio, vulgo estupidez,

Esos elementos congregados, y afiliados á intereses egoísticos, á rancias preocupaciones, y al indiferentismo, han sido en todas épocas las tardas rémoras, los constantes enemigos que alojados en el seno de las muchedumbres han perpetuado el error, haciendo dificilísimo, si no imposible, el triunfo de la verdad, y la emancipacion de la conciencia humana, de las mil trabas con que la ha paralizado el fanatismo teocrático, y la tenebrosa politica de los gobiernos irresponsables.

Cada paso dado hácia adelante no solo ha valido á los atletas del progreso las persecuciones de los fanáticos, y el ludibrio de los falsos sabios, sinó que con frecuencia su sangre generosa ha enrojecido la arena donde se libraban los ardientes combates entre las ideas nuevas que aspiraban á ensanchar los horizontes del entendimiento, y aquellos elementos deletéreos que conspiraban, entonces como hoy, á sofocarlas á fin de conservar privilegios, inconciliables con la libertad y la igualdad, in-

declinables condiciones de toda ventura social.

La historia de todos los tiempos nos ofrece copiosos ejemplos de esas luchas á muerte entre la intelijencia y el sentimiento, guiados por la fé en la perfectibilidad humana, y el fanatismo y la ignorancia, negaciones salvajes de toda vida, de todo movimiento, de todo adelanto.

Desde Sócrates que proclamó con sublime intuicion la inmortalidad del alma y defendió con raro heroismo la libertad ante los treinta tiranos, á punto de rendir su vida en aras de esas ideas fundidas en un molde divino; hasta Jesús que tambien sacrificó su preciosa existencia por una doctrina tan civilizadora y trascendental que ha operado la mas profunda revolucion que han presenciado los pueblos, en sus costumbres y en sus instituciones religiosas y politicas;—desde esas épocas, decia, hasta la presente, la historia de las grandes verdades, de los grandes inventos y descubrimientos ha sido tambien la historia de las persecuciones, de las burlas y sarcasmos contra sus autores y adeptos.

Para probarlo no tenemos sino recordar, que los sacerdotes del paganismo en Asia y Europa fulminaron contra los que practicaban la doctrina de Jesús las iras de los procónsules y de los emperadores; no siendo menos de diez las

persecuciones que la Nueva Ley sufrió á impulso de la ignorancia, y de los intereses de la teocracia y de la política.

Los nombres de los Nerones, Domicianos, Severos, Décios, Dioclecianos y otros verdugos de los primeros cristianos se conservarán en la memoria del mundo con letras de fuego y de sangre como una profunda lección histórica; y ojalá que jamás la hubiesen olvidado otros tiranos de mas moderna data, que parapetados en su prepotencia y orgullo han pretendido, á imitación de aquellos, aniquilar la razón y la libertad en sus mas brillantes destellos.

Así no tendríamos que recordar con amargura los crímenes de la Inquisición en nombre de una religión que es toda dulzura, amor y caridad, ni el sacrificio de Giordano Bruno y de tantos otros mártires de la idea, ni los horrores de la noche de la *Ste. Barthelemy*, ni de las dragonadas, ni tantas otras atrocidades puestas al servicio de la hipocresía, del fanatismo, de la política, de la explotación, y de todas las miserias de que son capaces los mandones irresponsables.

Esa es una de las faces de la historia: ¡faz muy negra por cierto! La verdad y sus apóstoles siempre en lucha con el error y sus secuaces: la diferencia está respecto de la época actual, en que la civilización dulcificando las costumbres, modificando las ideas y mejorando las instituciones, ha disminuido la barbarie de los suplicios, y el estado del combate ya no colorea con la sangre de los propagandistas de las ideas humanitarias y regeneradoras. Así es que víctimas y victimarios ya han desaparecido de las comarcas donde irradiaba la luz de la civilización, y apenas si en algunas apartadas regiones donde aun no ha penetrado, se conservan esos restos de salvajismo.

Los instrumentos de tortura, las rue-

das, los caballetes, los borceguies etc., no tienen otro empleo, que denunciar en los museos á la generación presente y á las que vienen, la antigua barbarie.

Hoy el Espiritismo que abarca en sus inmensos dominios el movimiento, la vida, el mas allá, la moral en acción, el libre exámen, la condenación de las religiones positivas, que injurian á Dios y deprimen el sentimiento, esa gran verdad, esa nueva revelación que proscribiendo la *fé ciega* de las antiguas y modernas teogonias, proclama la *fé racional* que enseña á investigar y conocer. Esa gran verdad decíamos, que es la síntesis del progreso en sus mas dilatadísimo espacios, y es el refugio contra todas las desolaciones;—no es perseguido ciertamente con hogueras y calabozos, con plomos, ni con azotes, porque como notamos antes, los tiempos han variado, pero no por eso deja de serlo con escomuniones, ó lo que es lo mismo con maldiciones y dicitérios, que rechaza la ley de Dios, con hisopazos que rechaza la razón y el simple buen sentido, con calumnias que rechaza la buena fé y la caridad evangélica, con burlas y sarcasmos que no tienen base, con decisiones de los falsos sabios, vulgo eruditos á la violeta, que presumen ser profundos en todo, sin haber estudiado lo que critican, con las risas de los necios que riendo sin comprender de lo que se rien, no sospechan que se esponen á que se les aplique aquellos versos de Marcial á un tonto de su tiempo:

Inapte Egnatic renides

Quia dentes habes candidos.

Bien vemos que semejantes persecuciones y diatribas, tales juicios *á priori* lejos de perjudicar al Espiritismo son mas bien causa de que las gentes sensatas se fijen en él, y procuren ver en lo que consiste esa especie de ogro con que sus opositores quieren espau-

tar á los pobres de espíritu; pero no podemos dejar de afectarnos del extravío de los que teniendo la facultad de pensar, de comparar y de juzgar, prefieren dejar de lado todas esas dotes que constituyen la personalidad inteligente, é incurran en el error capital de rechazar lo que no conocen, ó de convertirse en eco de los escritores de pacotilla, que á fuer de directores oficiosos de la opinion pública, improvisan juicios y anatemas sobre cualquier materia, aunque solo la conozcan de nombre.

Es tan enorme la ignorancia que acusan esos espíritus frívolos que no trepidan en equiparar al Espiritismo con la prestidigitación, y van hasta confundir á los espiritistas con los nigromantas, magos y otros empiristas.

Tiempo es ya, que esos espíritus ligeros vuelvan por su dignidad, empleando mas proficuamente sus facultades intelectuales, y se aperciban del tristísimo papel que desempeñan, pues hoy la luz del Espiritismo irradia en espacio tan inmenso, son tan numerosos los hombres eminentes en ciencias y en literatura que se dedican á su estudio especulativo y práctico, que pasa con razon por necio de capirote el que pretende burlarse de una doctrina que tiene por afiliados á hombres de la talla intelectual de Juan Reynaud, Saulcy, Bonnamy, Pezani, Navarrete, Vizconde de Torres Solanot, Flammarion, Sardou, Richard y tantos otros cuya nómina no cabría en dos columnas de este periódico,—y que cuando menos hay que concederles la ilustración y criterio de que dan testimonio sus producciones científicas y literarias que hacen autoridad en la república de las letras.

El Magnetismo y el Espiritismo

(Continuación)

(Véase el número anterior)

Ahora bien, no pudiendo la materia como ya hemos manifestado ser la causa de semejantes fenómenos, tienen que ser ocasionados necesariamente por una causa también inteligente y espiritual, como lo es el alma humana con la cual se ponen en comunicación, y no existiendo mas espíritus que el de Dios y aquellos que deslizados de la materia á que un día dieron vida moran en el espacio infinito, preciso es convenir en que el estado magnético no es mas que la forma para que estas comunicaciones tengan lugar.

Dado el primer paso, la humanidad no se para; inquiere, averigua, penetra con su inteligencia en las regiones infinitas, y ayudada en su tarea por el Todo-Poderoso tienen lugar las comunicaciones con los espíritus. Estas, así como los fenómenos magnéticos, se verifican en distintas ocasiones, en diferentes lugares y ante personas de todas clases. Cuando un suceso por estraordinario que parezca reúne las circunstancias que llevamos referidas, el testimonio de aquellas personas que lo han presenciado no puede ser rechazado en buena lógica y hay forzosamente que admitirlo, pues lo contrario seria cerrar los ojos á la ley de la razon.

Los enemigos de las manifestaciones de los espíritus que no son solo los materialistas, queriendo por miras particulares y que no es del caso referir, subordinar las creencias á una fe ciega; después de reconocer y proclamar, como no pueden menos de hacerlo, las manifestaciones ó revelaciones de los espíritus como hechos consumados, proscriben el uso que pueda hacerse de estas

revelaciones, declarando que solamente el diablo y sus ángeles son los espíritus que se comunican con el hombre.

Para cerciorarse de que no son solo los materialistas los enemigos de la doctrina espiritista en todas sus manifestaciones no hay mas que ver la famosa enciclica de la sagrada Inquisicion de Roma de 4 de Agosto de 1856, en la cual despues de lamentarse de que tales hechos tengan lugar, declara herejes á todos aquellos que crean en los efectos magnéticos, evoquen las almas de los finados, etc., etc., porque siendo contrarias estas revelaciones segun dicen, á las creencias religiosas, semejantes revelaciones no pueden provenir mas que del Diablo y de sus ángeles enemigos irreconciliables de Dios y del hombre! *¡Rissum teneatis!* ¡El Diablo y sus ángeles predicando la mas pura moral; el Diablo y sus ángeles predicando la fraternidad humana, la caridad y el amor al prójimo!

Decididamente que este Diablo tan caritativo, tan especial en sus maneras de proceder, en la actualidad no es aquel Satanás de uñas largas y cola de serpiente que oíamos referir en nuestra niñez para entretenernos durante las veladas del invierno.

Próximamente nos ocuparemos de dar á conocer á nuestros lectores tan tremebundo personaje antes, hoy tan liberal y tan humanitario.

Pablo J. Medina.

Estudio sobre la naturaleza de Cristo.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

III. (Las palabras de Cristo prueban su divinidad?)

(Véase el número anterior.)

Dirigiéndose á sus discípulos, que disputaban acerca de quien entre ellos

era el primero, les dijo, tomando á un niño y colocándolo á su lado:

“ Cualquiera que á mi recibiere, recibe á *aquel que me envió!* Porque el que es menor entre todos vosotros, este es el mayor.” (S. Lucas, cap. IX, v. 48.)

“ Cualquiera que recibiere á uno de estos niños en mi nombre, á mi recibe; y todo el que á mi recibiere, no recibe á mi, sino á *aquel que me envió.*” (S. Marc. cap. IX, v. 36.)

“ Jesús les dijo: “ Si Dios fuese vuestro Padre, ciertamente me amaríais. Porque *yo de Dios salí, y vine: y no de mí mismo, mas él me envió.*” (San Juan, cap. VIII, v. 42.)

“ Y Jesús les dijo; Aun estaré con vosotros un poco de tiempo; y voy á *aquel que me envió.*” (S. Juan, cap. VII v. 23.)

“ Quien á vosotros oye, á mi me oye, y quien á vosotros desprecia á mi desprecia. *Y el que á mi desprecia, desprecia á aquel que me envió.*” (S. Luc. cap. X. v. 16.)

El dogma de la divinidad de Jesús está fundado en la igualdad absoluta entre su persona y Dios, puesto que es el mismo Dios. Esto es un artículo de fé. Pues bien; estas palabras tan repetidas por Jesús: *El que me envió atestiguan no solo la dualidad de las personas, sino que como hemos dicho, excluyen la igualdad absoluta entre ellas; puesto que el que es enviado está necesariamente subordinado al que envia, y obedeciendo practica un acto de sumision.* Un embajador, hablando al soberano dirá: *Mi señor el que me envia;* pero, si personalmente es el soberano, hablará en nombre propio y no dirá: *El que me envió.* Jesús lo dice empero, en términos categóricos: *Yo de Dios salí y vine: y no de mí mismo.*

Estas palabras: *El que á mí me desprecia, desprecia á aquel que me envió,* no im-

plican igualdad, y menos aún identidad, puesto que, en todos los tiempos, el insulto hecho á un embajador, ha sido considerado como hecho al mismo soberano. Los apóstoles tenían la palabra de Jesús, como Jesús tenía la de Dios, y cuando les dice: *Quien á vosotros oye, á mí me oye*; no entendía decir que sus apóstoles y él constituían una sola persona igual en todo.

Por otra parte, la dualidad de personas, lo mismo que el estado secundario y subordinado de Jesús con respecto á Dios, se desprende inequívocamente de los siguientes pasajes:

“Mas vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones.—Y por esto dispongo yo del reino para vosotros, como *mi Padre* dispuso de él para mí.—Para que comais y bebais á mi mesa en mi reino, y os senteis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel.” (S. Luc. cap. XXII, v. 28, 29, 30.)

“Yo digo lo que *vi en mi Padre*: y vosotros hacéis lo que visteis en vuestro padre.” (S. Juan, cap. VIII, v. 38.)

“Y vino una nube que le hizo sombra: y salió una voz de la nube que decía: *Este es mi hijo el muy amado, oídle.*” (Transfig. S. Marc. cap. IX v. 6.)

“Y cuando viniere el hijo del hombre en su magestad, y los ángeles con él, se sentará entonces sobre el trono de su magestad.—Y serán todas las gentes ayuntadas ante él, y apartará los unos de otros, como el pastor aparta las ovejas de los cabritos.—Y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda.—Entonces dirá el rey á los que estarán á su derecha: *Venid benditos de mi Padre*, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo.” (S. Mat. cap. XXV, v. 31—34.)

“Todo aquel pues, que me confesare delante de los hombres, lo confesare yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos:—Y el que me negare re delante de los hombres, lo negare yo tambien delante de mi padre que está en los cielos.” (S. Mat. cap. X v. 32 y 33.)

“Y tambien os digo: Que todo aquel que me confesare delante de los hombres, *el hijo del hombre lo confesará tambien á él delante de los ángeles de Dios.*” (S. Luc. cap. IX, v. 26.)

Hasta parece que en estos dos últimos pasajes, Jesús coloca por cima de sí á los santos ángeles, que componen el tribunal celeste ante el cual seria él el defensor de los buenos y el acusador de los malos.

“Mas el estar sentados á mi derecha ó á mi izquierda, *no me pertenece á mí darlo á vosotros, sino á los que está preparado por mi Padre.*” (S. Mat. cap. XX, v. 23.)

“Y estando juntos los Fariseos, les preguntó Jesús,—diciendo: *¿Qué os parece de Cristo? ¿de quién es hijo?*” Dicenle: “de David.”—Díceles “Pues cómo David en espíritu lo llama Señor, diciendo: Dijo el Señor á mi Señor: siéntate á mi derecha, hasta que ponga tus enemigos por peana de tus piés?—Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?” (S. Mat. cap. XXII, v. 41—45.)

“Y respondiendo Jesús decía, enseñando en el templo: *¿Cómo dicen los Escribas, que el Cristo es hijo de David por Espíritu Santo, dice: Dijo el señor á mi señor, siéntate á mi derecha, hasta que ponga á tus enemigos por tarima de tus piés.—Pues el mismo David lo llama Señor—¿De dónde pues es su hijo?*” (San Marcos, cap. XII, v. 35, 36, 37.—San Lucas, cap. XX, v. 41—44.)

Con estas palabras consagra Jesús el

principio de la diferencia gerárquica que existe entre el Padre y el Hijo. Jesús podía ser hijo de David por filiación corporal y como descendiente de su raza, por la cual se cuida de añadir: "¿Cómo David *en espíritu* lo llama señor?" Si hay, pues, diferencia gerárquica entre el padre y el hijo, Jesús, como hijo de Dios, no puede ser igual á Dios.

El mismo Cristo confirma esta interpretación y reconoce su inferioridad respecto de Dios en términos que hacen imposible toda duda.

"Ya habeis oído que os he dicho: "Voy y vengo á vosotros. Si me amais, os gozaríais ciertamente porque el Padre: *porque el padre es mayor que yo*". (San Juan, cap. XIV, v. 28.)

"Y vino uno, y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna?—El dijo: ¿Por qué me preguntas de bien? *Solo uno es bueno, que es Dios*. Mas si quieres entrar en "la vida, guarda los Mandamientos". (San Mateo, cap. XIX, v. 16, 17—San Marcos, cap. X, v. 17, 18—San Lucas, cap. XVIII, v. 18, 19).

Jesús no solo no se supuso igual á Dios en ninguna circunstancia, sino que en los anteriores pasages afirma positivamente lo contrario, considerándose inferior á él en bondad; y declarar que Dios le es superior en poder y cualidades morales, es declarar que no es Dios. Los siguientes pasages vienen en apoyo de este aserto, y son tan explícitos como los que preceden.

"Porque yo no he hablado de mí mismo; mas el Padre que me envió, él me dió "mandamiento de lo que tengo que decir y de lo que tengo que hablar.—Y sé que "su mandamiento es la vida eterna. "Pues lo que yo hablo, como el Padre "me lo ha dicho, así lo hablo." (San Juan, cap. XII, v. 49, 50).

"Jesús le respondió, y dijo: *Mi doc-*

trina no es mía, sino de aquel que me ha "enviado.—El que quiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si es "de Dios, ó si yo hablo de mí mismo— "El que de sí mismo habla busca su "propia gloria; mas el que busca la gloria de aquel que le envió, este veraz "es y no hay en el injusticia." (San Juan, cap. VII, v. 16, 17, 18).

"El que no me ama, no guarda mis "palabras. *Y la palabra que habeis oído "no es mía, sino del Padre que me envió.*" (San Juan, cap. XIV, v. 24).

"No creéis que yo estoy en el Padre, "y el Padre en mí? Las palabras que "yo os hablo no las hablo de mí mismo. Mas el Padre que está en mí, él "hace las obras." San Juan, cap. XIV, v. 10)

"El cielo y la tierra pasarán, mas "mis palabras no pasarán.—Mas de "aquel día y de aquella hora nadie "sabe, ni los ángeles en el cielo, ni el "Hijo, sino el Padre." (San Marcos, cap. XIII, v. 31, 32.—San Mateo, cap. XXIV, v. 35, 36).

"Jesús pues les dijo: "Cuando alceis al Hijo del Hombre, entonces "tendereis que yo soy, *y que nada hago "de mí mismo: mas como mi Padre me mostró, esto hablo.*"

"Y el que me envió, conmigo está, "y no me ha dejado solo: *porque yo hablo siempre lo que á él agrada.*" San Juan, cap. VIII, v. 28, 29).

"Porque descendí del cielo, no para "hacer mi voluntad, sino la voluntad "de aquel que me envió." (San Juan cap. VI, v. 38.)

"No puedo yo de mí mismo hacer cosa "alguna. Así como oigo, juzgo: y mi "juicio es justo: *porque no busco mi voluntad, sino la voluntad de aquel, que me "envió.*" (San Juan, cap. V, v. 30.)

"Pero yo tengo mayor testimonio "que Juan. Porque las obras que el

“ *Padre me dió que cumplierse*, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí que el Padre me ha enviado. ” (San Juan, cap. V, v. 36).

“ Mas ahora me queréis matar, siendo hombre, que os he dicho la verdad, que oí de Dios: Abraham no hizo esto. ” (San Juan, cap. VIII, v. 40.)

Desde el momento que *nada hace de sí mismo*, que la doctrina que enseña no es suya, sino que la recibió de Dios que lo mandó que viniese á darla á conocer; desde el momento en que solo hace lo que Dios le ha *dado poder* para hacer y que la verdad que enseña *la ha aprendido de Dios*, á cuya voluntad está sometido, no es el mismo Dios, sino su enviado, su Mesías y su subordinado.

Imposible es recusar de un modo mas terminante cualquiera asimilacion con la persona de Dios, y determinar con mas precisos términos su verdadera mision. No son éstos pensamientos ocultos con el velo de la alegoría, y que solo á fuerza de interpretacion se descubren: es el sentido propio expresado sin ambigüedades.

Si se objetase que, no queriendo Dios darse á conocer en la persona de Jesús, nos ha engañado acerca de su individualidad, podriase preguntar en qué se funda esa opinion, y quién ha dado autoridad para penetrar en el fondo de su pensamiento, y dar á sus palabras un sentido contrario al que espresan. Puesto que, durante la vida de Jesús, nadie lo consideraba como Dios, sino que se le miraba, por el contrario, como un Mesías, bastábale no haber dicho nada sobre el particular, si no queria ser tenido por quien realmente era. De su afirmacion espontánea, preciso es concluir que no era Dios, ó que si lo era, dijo voluntaria é involuntariamente una cosa falsa. (Se continuará).

Allan-Kardec.

Dios en la naturaleza

POR CAMILO FLAMMARION.

LIBRO II

EL CIELO

(Continuacion—Véase el número anterior.)

Todos esos mundos, todas esas moradas del espacio, todas esas repúblicas de la vida, nos parecerian navios guiados por la brújula, y llevando al través del Océano celeste poblaciones sin cuento que no tienen que temer ni los escollos, ni la ignorancia del capitán, ni la falta de combustibles, ni el hambre, ni las tempestades. Estrellas, soles, mundos errantes, flamígeros cometas, sistemas extraños, astros misteriosos, todos proclamarían la armonía universal; todos acusarían á esos espíritus menguados que condenan la fuerza á no ser más que un atributo de la ciega materia. Y si despues de seguir las relaciones numéricas que enlazan á todos esos mundos con el Sol, como corazón palpitante de un mismo sér, personificaríamos el sistema planetario en el Sol mismo, foco colossal que los absorbe todos en su poderosa y brillante personalidad, contemplaríamos entónces ese sol y su sistema en su carrera al través de los vacíos infinitos, y no tardaríamos en observar, sabiendo que todas las estrellas son otros tantos soles rodeados, como el nuestro, de una familia que respira en torno suyo la vida y la luz, que todas las estrellas unas y otras son dirigidas por movimientos diversos, y que en lugar de estar fijas en la inmensidad, la recorren con rapidez terrible, todavía mas vertiginosa que las que antes hemos mencionado.

Entónces sería cuando el universo entero aparecería ante nuestros espantados ojos bajo su verdadero aspecto, y cuando las fuerzas que le rigen proclamarían la elocuencia maravillosamente

brutal del hecho, su valor, su mision, su autoridad y poder.

Ante esos movimientos indescriptibles y hasta inconcebibles, que arrastran en los desiertos infinitos tantos millones de soles; ante esa inmensa lluvia de estrellas en el infinito; ante esas órbitas incommensurables que describen con una docilidad semejante à la manecilla de un reloj, la manzana que cae, ó la rueda de un molino, obedientes à las leyes de la gravedad, ante la dócil sumision de los cuerpos celestes à reglas que la mecánica y las fórmulas analíticas pueden trazar de antemano, y ante esa condicion suprema de la estabilidad y duracion del mundo; ¿quién osará negar que la fuerza rige à la materia, que la gobierna como soberana, que la dirige à tenor de leyes inherentes ó impuestas à la fuerza misma? ¿Quién pretenderá esclavizar la fuerza à la constitucion ciega de la materia; afirmar à imitacion de los que retrogradan hasta los teripatéticos, que no es mas que una cualidad oculta, y reducirla al rango de esclava, cuando se impone por su propio derecho à titulo de soberana? ¿No permita Dios que tal suceda! ¿Qué resultaria si la fuerza dejase de obrar por un solo instante, y abdicase su cetro? La sola suposicion de esta hipótesis rompe la armonía del mundo y lo derrumba en un caos informe, digno resultado de una tentativa tan insensata.

Esas leyes cuya universalidad está demostrada, proclaman la unidad de los mundos, y manifiestan que el inmenso pensamiento que reguló las mareas de nuestro Océano, es el que fijó las revoluciones siderales de las estrellas dobles en el fondo de los cielos. Esos dobles, triples, cuádruples soles circulan juntos al rededor del centro comun de gravedad, y obedecen à las mismas leyes que rigen nuestro sistema planetario. Nada

hay mas adecuado para dar una idea de la grandeza de la escala en que están contruidos los cielos, segun dice Sir John Herschel, que esos magníficos sistemas; cuando contemplamos à esos cuerpos inmensos reunidos en parejas, describiendo en virtud de la ley de gravitacion universal esas interminables órbitas, é invirtiendo siglos y siglos en su carrera, hemos de reconocer à la vez que tienen en la creacion un objeto que no alcanzamos, y que hemos llegado à un punto en que la inteligencia humana ha de confesar su debilidad, y proclamar que la imaginacion más rica no puede formarse una idea del mundo, ni remotamente aproximada à la grandeza del objeto.

(Continuará.)

Grupo de las Piedras

Setiembre 26 de 1873 — (8 de la noche.)

M.—J. de J. B.

Dichoso el sér à quien sostiene la esperanza. Esta virtud hija predilecta de la fè es la que os alienta en vuestro áspero camino, haciéndoos ver mas allá de vuestra existencia corporal, donde el bueno obtiene el premio de las fatigas que con paciencia sufre. Dios ha dado esta áncora para que asidos de ella en los momentos que el furioso huracan de las pasiones, embraveciendo el mar de la azarosa vida, navegue seguro vuestro bajel hasta arribar uno ú otro día à puerto bonancible.

Esperad siempre confiados en la Providencia que sin cesar os mira; pero de lo temporal no esperéis mas que desengaños, causa de la desesperacion de muchos que, engañados, buscan en la muerte el término de sus sufrimientos; sino esperad la felicidad que os niega la tierra, despues de vuestra transformacion.

segun la promesa del Padre, para aquellos que cumpliendo con su divina ley, practican la caridad para con los demás desterrados, á quienes se debe proteger haciendo asi mas llevaderas sus pruebas.

Espíritu Protector.

Comunicaciones espíritas

CIRCULO «CARIDAD»—MEDIUM P. C.

Instruccion para los mediums.

Hecha la evocacion conforme á las reglas prescriptas por la doctrina y pore l reglamento del círculo, se hizo la pregunta siguiente:

¿Por qué razon varian las comunicaciones de los mediums mecánicos aun cuando sean los mismos Espíritus los que se comunican?

Se obtuvo la siguiente comunicacion:

«Los Espiritus podemos obrar sobre los seres y las cosas de manera infinitamente variadas.

Encontramos mayor ó menor dificultad, segun las disposiciones de los mediums, segun su fluido, su docilidad, su fé, su instruccion, y de la mayor ó menor concentracion y cuidado que ellos ponen en comunicarse.

En los mediums intuitivos tenemos que obrar exclusivamente sobre su pensamiento, sugerirles una idea, apoyarla, destruir la del medium, y borrar, en fin, toda aquella que no sea la que nosotros inspiramos.

Por consiguiente, si el medium (de esta clase) no vacila, no duda, y sin desconfiar va poniendo la idea que se le ocurra, le resultará comunicaciones de que él mismo se admirará, pues estarán muy léjos de su concepcion comun. Nunca podrá salir de los limites de su instruccion, porque lo que en él hacemos es sugerir las mismas ideas combinando las palabras que en él encontramos, dándoles diversa forma; pero siempre valiéndonos de lo que él tiene, de lo que en él hallamos.

Pero que se instruya, que lea, que estudie, que adquiera un caudal de conocimientos, de ideas nuevas, de frases, de palabras, y él mismo se sorprenderá al ver lo que crea segun él, su imaginacion, y de lo que se perfecciona su medianidad.

En los mecánicos obramos simplemente con el fluido, ó mejor dicho, con el perispiritu, pero siempre toman las comunicaciones un sello que las hace distinguirse de entre varios mediums á la de uno solo; la razon, héla aqui:

La resistencia en un medium mecánico es mayor mientras menor es la fé, el fluido, el deseo, y la instruccion que tiene. Uno que no sepa escribir, por ejemplo, puede hacerlo; pero tenemos que forzar el brazo para hacerlo escribir las lectras; naturalmente gastamos mas tiempo, encontramos mayor dificultad, y por esa misma razon solo comunicamos con ellos con el objeto de dar pruebas de su medianidad, y de nuestra existencia.

Aquel que sabe, por ejemplo, hacer lectras, nos presenta mayor facilidad, porque la mano ya está impuesta á hacerlas, las elegimos, las combinamos, el brazo ofrece menos resistencia, y nuestras comunicaciones son mas extensas, mejores y con mas facilidad.

Aquel que sabe escribir con claridad y correccion le tomamos las palabras, le obligamos á ponerlas con menos lucha y casi sin tropiezos, y por consiguiente mientras menos dificultades hallamos mas nos agrada comunicar.

Por último, en el medium mecánico que tiene cierta instruccion, no necesitamos tomar las palabras sino sus mismas ideas, sus propias frases integras con poca ó ninguna correccion, la dificultad disminuye mucho, no hay lucha ninguna porque lo que hacemos es cordinar, ordenar, componer las frases y las ideas que encontramos como en un medium intuitivo que sea bueno, naturalmente sacan las comunicaciones una marca, alguna idea en que pueda reconocerse el medium que las ha producido, pues siempre que podemos economizar tiempo, ahorrar tra-

bajo y crear ideas, lo hacemos con gusto, pues aprovechamos y sacamos mayor ventaja.

Por consiguiente, todo medium intuitivo ó mecánico puede llegar á tener un desarrollo que ni él mismo sospecha ni comprende, en proporción de la instrucción que tenga ó la que adquiera.

Así también, damos un ligero estímulo, no los excluimos de la ley del trabajo, y sobre todo, logramos que se equilibre el deseo con el progreso, sin que por eso nadie pueda evitar el adelanto por medio del trabajo, que es la ley universal.

ALLAN KARDEC.

VARIEDADES.

Al Señor Marqués de San Eloy, autor del artículo titulado el "Charlatan."

Enumerando y poniendo de manifiesto el Sr. Marqués de San Eloy, en el número 11, del "Periódico para todos" que vé la luz pública en Madrid; al tipo conocido por Charlatan, se olvidó de una clase de charlatanes muy general y es, la de aquellos que hablan ó escriben sin conocer lo que tocan ó atacan.

Estos, que por desgracia son los mas, porque es muy general el no conocer ni indagar nuestros defectos; hizo que el dicho Sr. Marqués no registrara en el artículo á sus cólegas.

En uno de los periodos del citado artículo, dice lo siguiente:

"Los magnetizadores, los espiritistas, etc., etc., son otros tantos charlatanes, cuando se proponen explotar la credulidad del público en beneficio de sus bolsillos. En cualquier otro caso, simplemente visionarios, que no quieren contentarse únicamente con engañarse á sí mismos.

El Sr. Marqués de San Eloy, podrá ser muy inteligente y haber estudiado bien á los expendedores de drogas y específicos, á los sacamuelas y curanderos y filántropos, en enfermedades y limpieza de los bolsillos de los cándidos y sobre todo, conocerá bien el aroma del amontillado y la sublimidad y hermosura que se despliega en una corrida de toros en el Puerto de Santa María; pero colocar el magnetismo cuyos beneficios solo puede negarlos un cerebro calenturiento, ó una oposicion de la fuerza de mil caballos; colocarlo, como lo hace el Marqués de San Eloy, en la línea de la estafa, de la embrolla y mala fé ó en la escala de lo que no existe; solo á uno de los que el artículo "El charlatan coloca en exhibicion, es á quien puede ocurrirle tal absurdo.

Aunque espírita de convicción y con tanta, cuanta pueden ofrecer diez y seis años de teoría y práctica en el Espiritismo; para demostrar al Sr. Marqués de San Eloy que no sabe lo que escribe, dejo á un lado á los que en el citado artículo y párrafo coloca despues de los magnetizadores, como otros tantos charlatanes; porque muy bien puede ser que algo le disguste de las doctrinas de la inmortalidad del alma, del que esta vuelva una y otras veces á encarnar, hasta depurar sus faltas y progresar intelectual y moralmente y otras de las muchas materias que encierra la doctrina espírita, para que la humanidad comprenda de donde viene y hácia donde tiene que ir, ejerciendo siempre su libre albedrio. Como es muy posible, repito, que esas verdades amarguen sus gustos ó satisfacciones, no quiero tocarlas y demostrarle, que al escribir su artículo sobre el "Charlatan" se desconoce completamente; y sino ignora aquel consejo del filósofo griego que decia: "Conócete á ti mismo" debió estu-